

## Historiografía y memoria colectiva

### Prefacio

*Hayden White\**

Es un honor presentar estos ensayos sobre historiografía y memoria. Ciertamente, esta colección es una contribución significativa no sólo a la teoría de la historia sino también a la historia social y cultural de la Argentina del siglo XX.

El debate sobre la relación entre "historia y memoria" ha tenido lugar entre académicos y científicos sociales desde el fin de la Guerra Mundial II; la Profesora Cristina Godoy analiza de manera brillante los temas de este debate en su magistral ensayo introductorio.

Los ensayos proveen una base para la comprensión de la especial relevancia de la conexión historia-memoria para la sociedad argentina contemporánea. Subyacente a las discusiones en cuanto a los modos en los que la historia y la memoria han sido concebidas, se encuentra el permanente problema de la identidad colectiva de Argentina, especialmente después de los terribles acontecimientos que ocurrieron durante la dictadura militar entre 1976 y 1983. Como en Alemania después de los nazis, Francia después de Vichy, los EE.UU. después de la Guerra de Vietnam, Rusia después del stalinismo, y tantas otras naciones cuyos gobiernos han traicionado a sus ciudadanos en nuestro tiempo, así también Argentina ha debido reconstituir su identidad colectiva después de la dictadura. Este trabajo de reparación ha requerido de una revisión radical de los modos en que Argentina contempla su historia, pero más importante aún es que ha requerido revalorar cómo lidiar con la memoria de los desaparecidos, fantasmas de "un pasado que no desaparecerá".

La Profesora Godoy ha organizado estos ensayos bajo tres titulares: la Subversión de la Memoria; Enigmas de la Representación, y El Poder de la Palabra.

El primer tópico indica las formas a través de las cuales la memoria de una comunidad puede ser cambiada, deformada, y subvertida -incluso hasta por aquéllos que

---

\* En Godoy, Cristina (compiladora) *Historiografía y Memoria colectiva. Tiempos y Territorios*. Prefacio. Miño y Dávila editores, Madrid, 2002. pp. 11-15. Traducción: Roxana C. Mauri Nicastro.

intentan preservarla y cultivarla-. No es asunto de menor importancia para estos ensayos la facilidad con la que los historiadores logran capturar la memoria de una generación y enterrarla en la "historia". Resulta que la historia también puede hacer "desaparecer" acontecimientos de la misma manera que la dictadura hizo desaparecer personas consideradas una amenaza para el régimen. Y esto da lugar al interrogante de cómo defender la memoria tanto de la historia como de sí misma.

La segunda sección se titula "Enigmas de la Representación" y trata sobre las formas en las que ciertos medios de conmemoración (arte, literatura, poesía, fotografía, arquitectura, etc.) y ciertas instituciones designadas a promover conocimiento histórico (museos, galerías nacionales, archivos, etc.) inadvertidamente, o a propósito, contribuyen en realidad a la deformación o destrucción de la memoria. En arqueología, solía ser una práctica común destruir ciertos rastros del pasado con el objetivo de revelar y preservar otros. Alguna vez esta práctica fue también bastante común en la restauración de obras de arte individuales tales como esculturas, pinturas, arquitectura, películas, etc. Pero nunca se pensó que la reconstrucción histórica de cierta parte del pasado pudiera acarrear la supresión u olvido de otra parte, porque en términos generales se asumía que la historia estaba "desinteresadamente interesada" en cualquier aspecto del pasado. Sin embargo, la teoría de la historiología reciente ha debido reconocer que la reconstrucción histórica pone en acto una dialéctica compleja de remembranza y olvido sin la cual un fenómeno histórico específico no puede ser ni siquiera descrito, no digamos constituido en objeto de representación y explicación. Este es especialmente el caso cuando se trata de recuperar los rastros de los desastres y de las víctimas de conflictos históricos que han contribuido a la memoria histórica normativa de grupos sociales, naciones, imperios y razas victoriosos. De ahí el interés del segundo grupo de ensayos en estimar la efectividad de historias escritas desde "abajo" o desde la perspectiva de grupos sociales e individuos con roles negados en los relatos triunfalistas escritos por, para y sobre formaciones sociales actualmente establecidas. En una palabra, los ensayos de esta sección generan el siguiente interrogante: ¿qué es el "olvido histórico" y en qué forma éste provee de una base para una clase específica de "recuerdo histórico" que haga justicia a "los olvidados de la historia"?

El tercer conjunto de ensayos de la compilación se presenta bajo el título: "El Poder de la Palabra". Estos ensayos nos recuerdan que la "historia" no es sólo una condición de existencia y una disciplina científica para el estudio del pasado, la

"historia" es también un discurso, un nodo particular de hablar sobre el pasado, asiéndolo en el lenguaje, y dotándolo tanto de significado como estableciendo su factualidad. Esta sección revisa las formas en que la "historia" se construye en el presente además de encontrarla en el pasado. No sugiere que los acontecimientos pensados ahora como un pasado nunca sucedieron o que no podemos distinguir entre el hecho y la ficción; pero sí implican que el significado que pretendemos encontrar en los hechos del pasado es un producto de un sistema de discursos socialmente sancionados (de ley, moralidad, *etiquette*, maneras, civilidad, género, raza, sexualidad, poder, y política) que opera para definir en qué estriba un hecho propiamente dicho y un significado propiamente dicho. El "poder de la palabra" consiste en el poder del lenguaje para dotar de significado a la realidad incluso en el proceso de describirla y representarla en la consciencia de la reflexión. Por ende, los ensayos en esta tercera sección del libro de Cristina Godoy muestran cómo en, y a través de ciertas prácticas de representación, el discurso puede constituir lo que sólo aparenta estar sugiriendo. Esto tiene importantes implicancias para nuestra comprensión tanto de la historia y de la memoria, como del discurso histórico.

Tengo la impresión de que todos los ensayos de este libro presuponen y implican que nuestra época -quiero decir el período de la historia del mundo comenzando con la Guerra Mundial II- se ha caracterizado por un tipo de acontecimientos inconcebible con anterioridad al desarrollo completo de la tecnología moderna y del gobierno racionalizado. Hemos sido testigos no sólo de nuevas clases de acontecimientos, sino también del desarrollo de formas renovadas de registrar y archivar -y encubrir- sus efectos. Uno sólo tiene que pensar en eventos tales como el Holocausto, Hiroshima y Nagasaki, los Gulags, la Revolución Cultural China, la Guerra de Vietnam, la purga de la población camboyana por el Khmer Rouge, la Guerra del Golfo, la destrucción de Kosovo, y más recientemente (apenas hace unos días) la destrucción del World Trade Center de la ciudad de Nueva York. Ninguno de estos acontecimientos pudieron haber ocurrido de la manera en que tuvieron lugar sin el desarrollo de medios tecnológicos e institucionales suficientes para su producción. En este sentido, son perfectamente comprensibles y consistentes con los presupuestos sobre las que muchos de nosotros los modernos vivimos nuestra vida cotidiana. No obstante, acontecimientos como éstos son nuevos en tanto van más allá de las expectativas de los ciudadanos comunes (y de no pocos intelectuales) acerca de los modos en que los Estados modernos, las

empresas, las instituciones militares, y los enemigos de todos éstos, utilizan la tecnología moderna.

Tales acontecimientos no solamente parecen contrarrestar cualquier intento de comprensión racional acerca de cómo sucedieron, sino que también resultan inimaginables para cualquiera que no los hubiera sufrido personalmente. Y está implícita en estos ensayos sobre historia y memoria dentro del contexto de la dictadura argentina y el fenómeno de los desaparecidos, la sugerencia de que a los fines de que la memoria pública retenga tales acontecimientos, necesitamos de nuevas clases de representaciones históricas, nuevas técnicas para presentar tales acontecimientos, y posiblemente, hasta nuevos modos de comprensión para transformarlos en un conocimiento útil a nuestras comunidades.

Es éste último aspecto de la antología de la Profesora Godoy el que deseo comentar, ya que constituye lo que entiendo como una de las más originales cuestiones teóricas elaboradas por estos ensayos. Este aspecto ya está indicado explícitamente en el título de su libro: "Historiografía y memoria colectiva". Este título promete un examen de la relación dialéctica entre la memoria, por un lado, y no la "historia", sino más bien la escritura de la historia o lo que los historiadores han hecho de la "historia", por el otro. Colocando la memoria en yuxtaposición a la escritura de la historia, la Profesora Godoy y sus colegas tácitamente nos proponen reflexionar sobre los modos en los cuales la "memoria histórica" se asemeja a la historia individual y en qué medida la "realidad histórica" es constituida no sólo por ciertos "gestores" de la identidad colectiva sino por los historiadores mismos. En una palabra, a través del título que ha elegido para su compilación, la Profesora Godoy sugiere que reconozcamos el grado en el que la historiografía sirve al sistema de domesticación y disciplinamiento de la sociedad.

La historiografía ocupa su lugar en este sistema. Su función -las más de las veces ha sido disciplinar y adaptar la memoria ciudadana del pasado a lo que un grupo dominante en el poder exige de sus "sujetos". Pero, ¿cuál es la relación de esta historiografía domesticadora para con aquéllos que han experimentado la "historia" como un desastre o una catástrofe a la que han sobrevivido sólo por suerte o azar? Ubicando este interrogante en el contexto argentino, ¿qué es esta historiografía para los familiares de los desaparecidos para quienes "la historia" bien puede relatar los hechos sobre lo que sucedió -siempre y cuando éstos lleguen a conocerse por completo- pero que no alcanza a ofrecer consuelo ni demasiada esperanza de justicia?

La mayoría de los ensayos de este libro tratan de las maneras en que una cultura dominante re-escribe el pasado incesantemente en orden de acomodar la memoria pública a las exigencias del cambio y de la transformación sociales. Pero en todos ellos existe una conciencia del alcance de este proceso de acomodamiento que los historiadores protagonizan. A pesar de todo, estos ensayos sostienen la esperanza de que "la historia", el conocimiento histórico, o una conciencia histórica depurada de una práctica social dada, puedan utilizarse para aminorar los efectos de los esfuerzos de la sociedad moderna por "disciplinar" más que por educar a sus ciudadanos. Pero ofrecen esta esperanza con la advertencia de que un conflicto similar a aquél entre la memoria "salvaje" y una memoria "domesticada" es librado en cada generación dentro de la misma disciplina histórica misma.

Antes se pensaba que los estudios históricos profesionales se erigían sobre las luchas ideológicas de cualquier momento dado en el desarrollo de una sociedad. Pero ahora sabemos que el estudio de la historia no es más anodino en ideología que cualquier otra ciencia social. La historia del período de entreguerras en Europa "muestra" que los historiadores se sintieron capaces de servir a regímenes fascistas sin violar su sentido de obligación hacia sus comunidades o hacia su profesión. Y todavía la historia, en contraposición de la física o de la matemática, se suponía *magistra vitae* y una "filosofía enseñada por medio del ejemplo", bastión ético en contra las tiranías tanto de la masa como del Estado. Uno piensa en todos esos historiadores académicos de Europa central y del este quienes durante el período del dominio soviético salvaron su honor profesional estudiando temas políticamente neutrales, y evitando cualquier esfuerzo en escribir "la historia del presente", excepto en las formas permitidas por el Partido y sus aparatos.

La comparación de la memoria con la escritura de la historia, deconstruye tácitamente la convencional relación jerárquica que se pensaba existía entre memoria e "historia". Yuxtaponiendo la memoria a la historiografía, la antología de la Profesora Godoy apunta al extremo de que "la historia" no solamente "sucede" sino que es también "hecha", hecha sin duda por las acciones de los seres humanos en situaciones específicas, pero hecha también por aquéllos que escriben sobre estas acciones y las dotan de un significado que con frecuencia es tan "ficcional" como una novela.

*Santa Cruz, setiembre 2001*